

Macías Díaz, Ernesto, Pérez Serrano, Julio, Sofía Ferreira, Ana, *La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los claveles*, Madrid, Dykinson S. L., 2021, 149 pp.

Por Jaime Pastor Verdú
(UNED)

La Revolución que transcurrió entre el 25 de abril de 1974 y el 25 de noviembre de 1975 en Portugal fue sin duda un proceso que marcó el punto más álgido del ciclo de ascenso de las luchas que se desarrollaron en Europa desde los años 60, con Mayo del 68 como Acontecimiento fundacional de una nueva generación política, impugnadora del orden político surgido de la Segunda Guerra mundial. También fue el punto y final de ese mismo ciclo, a la vista de lo que ocurrió posteriormente en este continente y, en particular, en el caso español tras el triunfo de la vía reformista de transición desde la dictadura franquista hacia una democracia liberal.

Son ya muchos los trabajos publicados sobre aquellas jornadas en el país vecino, pero había un vacío en ellos, como subrayan Díaz, Pérez Serrano y Ferreira: el análisis del papel de la izquierda revolucionaria, generalmente devaluado si exceptuamos algunas de las obras que mencionan a lo largo de su trabajo (Bensaïd et al.; Varela; Louça y Rosas), a pesar del destacado papel que jugaron algunas de esas formaciones políticas durante todo el proceso revolucionario.

Afrontando las dificultades con las que han tenido que encontrarse para acceder a archivos suficientemente documentados, ese vacío queda ahora bien cubierto con la contribución que hacen en este trabajo de investigación. En efecto, a través de sus páginas encontramos un estudio del comportamiento de las distintas corrientes y fuerzas políticas que se pueden encuadrar dentro de ese espacio, así como su relación con actores centrales del proceso, como el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista de Portugal (PCP). Todo esto, obviamente, enmarcado dentro de la dinámica de autoorganización popular que desde el mismo 25 de abril se inicia con el desmantelando de los “nodos del régimen salazarista” y continúa con su confrontación con los intentos contrarrevolucionarios que se irán sucediendo.

Así, partiendo de la originalidad que supone el golpe de estado protagonizado por un sector del ejército que ejerce de catalizador del malestar

creciente frente a la deriva que han ido adquiriendo las guerras coloniales, vamos comprobando un proceso de radicalización obrera y popular en el que fuerzas como la Unión Democrática Popular (UDP), el Movimiento de Izquierda Socialista (MES), la Liga Comunista Internacionalista (LCI) o el Partido Revolucionario del Proletariado-Brigadas Revolucionarias (PRP-BR) juegan un papel nada secundario. Su intervención en los conflictos que van apareciendo se desarrolla en medio de una disputa creciente por la hegemonía con el PCP y con la mayoría del MFA, así como en confrontación abierta con el PS.

Díaz, Pérez Serrano y Ferreira subrayan el papel de esas organizaciones políticas, en mayor o menor grado, en el protagonismo que van conquistando los Comités de Trabajadores y de Moradores que se van construyendo. Organismos que lograrán impulsar medidas nacionalizadoras de sectores de la producción importantes, llegando a incluir en la agenda política la aspiración a la autogestión y al control obrero, así como una reforma agraria desde la presión popular que se va manifestando mediante las ocupaciones de tierras.

Otra cuestión a resaltar en esta obra es la atención que prestan a la evolución de los debates dentro del ejército y, en particular, al surgimiento de comités de soldados, autodenominados Soldados Unidos Vencerán (SUV). Unos colectivos que sembrarán el pánico de la contrarrevolución, empeñada en restablecer el orden dentro de esa institución clave del Estado. Un objetivo que irá alcanzando a medida que, tras las elecciones a la Asamblea Constituyente en abril de 1975, se va imponiendo una nueva legitimidad frente a la que desde abajo se había ido desarrollando, si bien sin haber llegado a crear una situación de doble poder efectiva a escala nacional. Con todo, no será hasta el 25 de noviembre de ese mismo año cuando se llegará a producir un cambio en la correlación de fuerzas que irá conduciendo finalmente a la estabilización del sistema político y social.

Las conclusiones que se proponen en la parte final de este libro son un buen resumen del conjunto del trabajo. En ellas constatan las limitaciones que muestra la izquierda revolucionaria, debidas a la fragmentación y al sectarismo que impera en la mayoría de sus formaciones (sólo muy tardíamente llegaron a formar un frente común, el FUR). Esas debilidades constituyeron un obstáculo importante en su disputa con un PCP

que era netamente hegemónico en el movimiento sindical. Un partido al que sitúan como una fuerza “oscilante” entre el bloque formado por el PS y la derecha moderada, por un lado, y el de “la mayoría de la izquierda revolucionaria y sectores importantes del movimiento popular”, por otro.

Con todo, después de este recorrido en torno a la Revolución de los claveles y su desenlace final, Díaz, Pérez Serrano y Ferreira no extraen una conclusión negativa del papel jugado por la izquierda revolucionaria, ya que consideran que las “concesiones que caracterizan el Estado del Bienestar portugués hubieran sido impensables sin la incidencia de la izquierda revolucionaria en ese proceso”.

En resumen, nos encontramos ante una obra que, como ya hemos adelantado más arriba, ayuda a tener una visión más completa de la Revolución de los claveles. Cabría echar en falta una mayor referencia al papel de las grandes potencias, especialmente de EE UU o de la OTAN a lo largo de todo el proceso, o un análisis de la Constitución todavía vigente y que, a pesar de sus limitaciones y contrarreformas posteriores, todavía sigue siendo la más avanzada de Europa. Empero, el objetivo de este trabajo estaba más centrado en el estudio de la izquierda revolucionaria y, en este sentido, sí es obligado reconocer que ha sido logrado sobradamente.

Martínez Pérez, José y Perdiguero Gil, Enrique (eds.), *Genealogía de la Reforma Sanitaria en España*, Catarata, Madrid, 2020, 302 pp.

**Por Emilia Martos Contreras
(Universidad de Almería)**

El historiador Julio Aróstegui definió el periodo de la Transición como “la matriz de nuestro Tiempo Presente”, remarcando la dimensión fundacional del cambio político y señalando su influencia sobre la actualidad. Sin embargo, esta interpretación no implica olvidar la herencia del sistema dictatorial y, mucho menos, simplificar el nacimiento de nuestra realidad sociopolítica a los intensos cambios legislativos de la segunda parte de los setenta, tal como han pretendido hacer algunas interpretaciones históricas más superficiales. La creciente historiografía sobre el final de la dictadura y el paso a la democracia está recordando la importancia de no caer en la trampa de la compartimentación de las “etapas históricas” y en la simplificación de los encasilla-

mientos ideológicos. La superación de una historia meramente política, centrada en actores principales, a dado paso a una interpretación más completa que enfoca nuevos objetos de estudio y tiene en cuenta la participación de las bases sociales. Al recuperar esta diversificación en el estudio del pasado se ha tenido que asumir la pluralidad de los condicionantes y se ha recordado la realidad poliédrica de una sociedad en cambio. En esta evolución hay que otorgarle un papel protagonista a las investigaciones sobre cuestiones sociales, especialmente las surgidas desde el ámbito de la Historia de la Medicina. Los estudios sobre la evolución del sistema sanitario español son el mejor ejemplo para rastrear las permanencias, influencias y cambios de nuestro sistema sociopolítico. Además, son punta de lanza historiográficas, al descubrir nuevos enfoques en su constante transitar de lo general a lo individual y viceversa. El estudio de la realidad sanitaria de un país implica radiografiar su entramado político, sopesando desde la base ideológica hasta su desarrollo práctico, pero también obliga a conocer la situación científica, la conexión con el entramado internacional y, por supuesto, la dimensión más personal que supone la experiencia de la salud y la enfermedad. En este desarrollo historiográfico han desempeñado un papel crucial los catedráticos Enrique Perdiguero Gil y José Martínez Pérez quienes, con esta edición, vuelven a posicionarse en la vanguardia de los estudios históricos.

Genealogía de la reforma sanitaria en España es un ejercicio de compilación que tiene como objetivo indagar en los cimientos de nuestro sistema sanitario. Para ello, sus diferentes aportaciones se mueven entre el franquismo y los primeros años democráticos, enfrentando diferentes objetos de estudios y enfoques metodológicos. A la base del libro se encuentran unas jornadas que reunieron a un importante elenco de especialistas, implicados con la temática a través de diferentes proyectos de investigación. Esta realidad ha trascendido en el resultado, donde se percibe el previo proceso de discusión y el madurado ejercicio de reflexión. Además, la influencia de los proyectos de investigación también se denota en la novedad de las aportaciones, otra de las claves fundamentales de la compilación, que no persigue ser un libro generalista, sino más bien estimular el desarrollo historiográfico, poniendo sobre la mesa las líneas más recientes y sugerentes del panorama. Los editores han sistematizado estas propuestas en tres grandes temáticas: